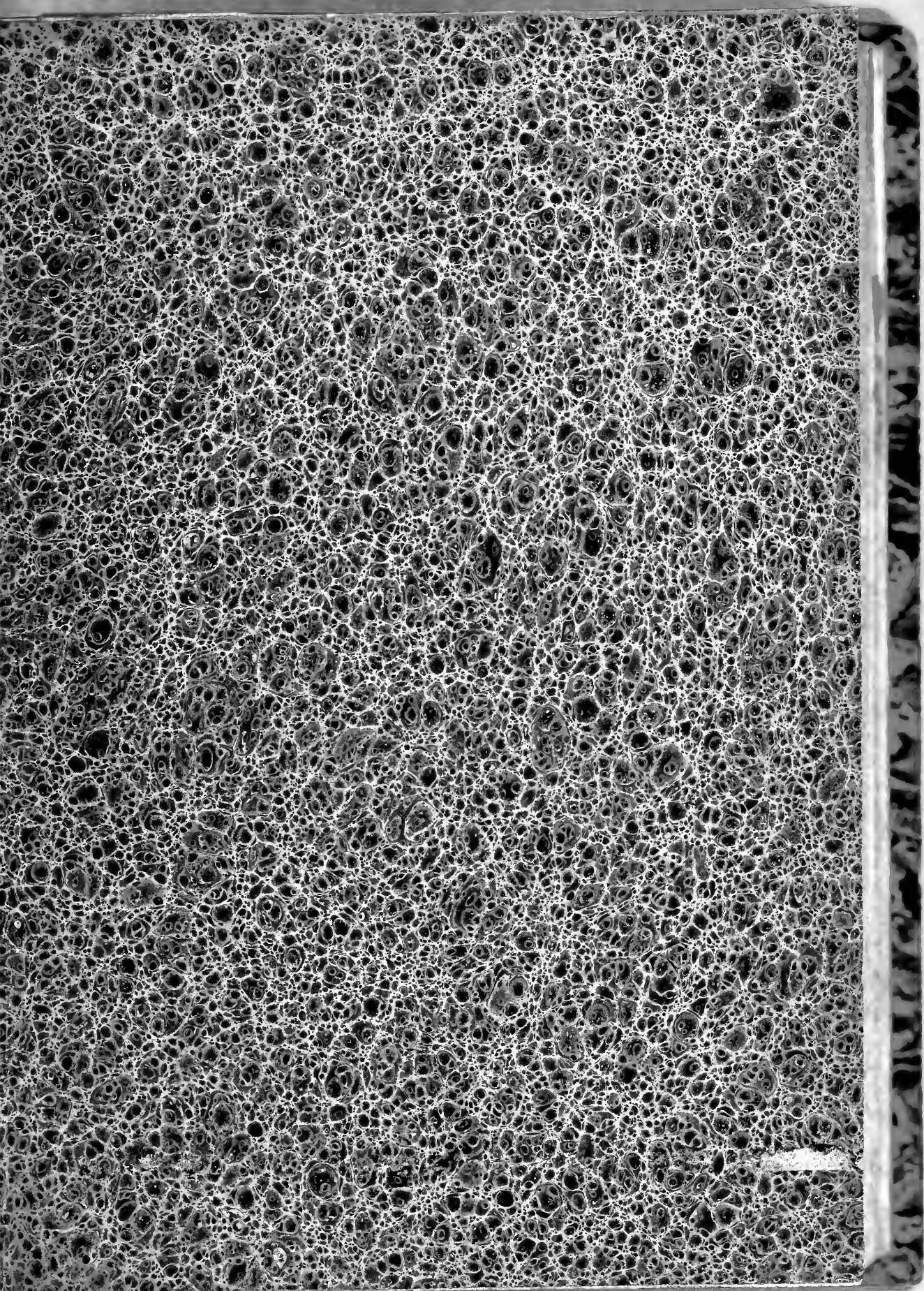


John Carter Brown.



HTC.

C.4.

- Nº 1. Exequias de la Reyna madre. Lima. 1768
2. Orrantia: Oración Funèbre . . . " 1769.
3. Punto VIII de la Real Cedula - " 1772.
4. Castro: Oración panegyrica - " 1771.
5. Carbajal Exequias de Clemente XIV. 1776.
6. Tena: Oración funèbre del mismo " "
7. Escandon: Rotatos y Decimas. " 1778
8. Bouso Varela Oración panegyrica " "
9. Leon: Oración Funèbre del arzo-
bispo de Lima . . . " 1787

30

con conocimiento práctico de su origen: *Ridiculum erit* (sentenciosas palabras de Nicolao I. alegadas al mismo intento por Anna de Levy de Vantandovr, Patriarca, Arzobispo Bituricense, y Primado de Aquitania, à fin de excitar el zelo de todos los Arzobispos, y Obispos de su Jurisdiccion contra el Probabilismo.) *Ridiculum erit, et satis abominabile dedecus, ut temporibus nostris, vel falso insimulari Sanctam Dei Ecclesiam permittamus, vel Leges Sanctas, et Traditiones, quas antiquas à Patribus nostris suscepimus, pro libitu semper errantium infringi patiamur. Quapropter necesse est, ut eorum conatibus resistamus, et falsis eorum jaculis veritatis clypeum opponamus (a).*

Lima, y Febrero 26. de 1772.

Fr. Pedro Angel,
Obispo de la Concepcion de Chile.

(a) Apud Patuzz. part. 4. c. 9. n. 2.



ORACION

PANEGIRICA ,

QUE A LA FELIZ LLEGADA DEL
Ilustrísimo Señor Doctor Don AGUSTIN
DE GORRICHATEGUI , del Consejo de Su
Magestad, Dignísimo Obispo del
Cuzco, à la Capital de su
Diocesis ,

D I X O

EL DOCTOR DON IGNACIO DE
*Castro , Cura y Vicario de la Doctrina
de Checa en la Provincia de Tinta ,
de la Jurisdiccion del Cuzco, Exami-
nador Synodal de aquel
Obispado.*

Impresa en Lima con las licencias nece-
sarias: en la Oficina de la Calle de
San Jacinto : año de 1771.

ORACIO

RAMIREZ

OF THE
OF THE
OF THE
OF THE
OF THE

OF THE
OF THE
OF THE
OF THE
OF THE

OF THE
OF THE
OF THE
OF THE
OF THE

DEDICATORIA,
QUE HACE EL DOCTOR DON
Manuel Gervasio de Taboada Ira-
razabal, Abogado de la Real Au-
diencia de Lima, Cura y Vicario
de la Doctrina de Langui y Layo
en el Obispado del Cuzco, al Ilus-
trísimo Señor Doctor Don Agus-
tin de Gorrichategui, del Con-
sejo de Su Magestad, y Digni-
simo Obispo del Cuzco.

Illmo. Señor.

Vuelva à manos de V. S. I. en
esa Ciudad, la Oracion que cyò en es-
ta del Cuzco al Doctor Don Ignacio
de Castro, Cura de la Doctrina
de Checa: y volverà tambien à
sufrir su modestia leyèndola, los
mis-

mismos sentimientos que sufrió al cir-
la. Pero no por esto temo incurrir en
su indignacion, quando me tomo la
libertad de publicarla. Lo que dice
de V. S. I. es notorio à la Ciu-
dad y à todo el Reyno: y lo que
espera de su Gobierno, es conse-
quencia infalible de lo que dice. Por
otra parte la estimacion que merece
à V. S. I. el Autor, le ha de ha-
cer apreciable la ocacion que se pre-
senta de que acredite sus talentos
un Sùbdito suyo; y su benignidad ha
de dispensar el empeño de otro que
se interesa en manifestarlos. Sir-
vanme de disculpa los esfuerzos ir-
resistibles de la inclinacion y la amis-
tad, que tambien obraron de par-
te del Autor para que cediese à este
fin la oracion à mis instancias. A sus
distinguidas calidades le añaden nue-

vo mérito su moderacion y desconfianza ; y la mia hubiera concurrido a sus intentos , reservándola al Público , si la aprobacion de V. S. I. no hubiese calificado sus aciertos. El voto de V. S. I. debe convencerme de que no me ha engañado la ceguedad de mi pasion , ò mi poco conocimiento ; aunque para ser Fuez en estas obras , basta al asegurarse de la verdad del Panegirico : de la hermosura del estilo en que se dice ; y de la observancia de las reglas que el Arte prescribe. Tres calidades que no pueden negarse à esta Pieza , y se descubren en ella à la menor observacion. Pues de su verdad son testigos quantos tienen noticia de las virtudes de V. S. I. y de sus vastos conocimientos. Su estilo abunda en pensamien-

tos y expresiones naturales, pero poco comunes; en que consiste su hermosura: y su método, disposicion y orden de sus Partes, se reconocen sin estudio à la primera vista. Así debe salir à luz, segura de la critica, y no temer la malignidad, quando se dirige el elogio à la Persona de V. S. I. y parece à la sombra de su esclarecido Nombre.
Cuzco y Marzo 19. de 1771.

Illmo. Señor.

Està à los Pies de V. S. I. su
rendido Sùbdito y Capellan.

Doct. Don Manuel Gervasio
de Taboada Irarrazabal.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR Don Joachin Bouso Varela, Rector actual de la Real Universidad de San Marcos, y Catedrático que fue del Maestro de las Sentencias.

Exmo. Señor.

HE leído de orden de V. E. la Oracion que dixo en la Ciudad del Cuzco el Doct. Don Ignacio de Castro, Cura de Checa en la Provincia de Tinta, el dia que tomó posesion de su Iglesia su dignísimo Prelado. No tengo el honor de conocer à su Autor, que siendo oriundo de aquella Diocesis, ha hecho en ella todos sus estudios; pero se puede asegurar su instruccion y sus talentos, por la Obra que ha producido. Perfecta en su género, solo puede formarse por quien posee, à fondo unos vastos conocimientos de toda literatura. Verdad es que no se requieren todos para que se acierte; pero no se acertaria sin ellos la presente, por el

particular objeto que hace el Panegirico, y pone al Autor en la necesidad de manifestar en todas ciencias su doctrina. A esta añade el singular talento que pide la Oratoria: arte tan difícil, que solo se permite à aquellos pocos, que à un continuado estudio de sus reglas, y lectura de buenos originales, han podido unir el conocimiento de la lengua, crítica, juicio, discernimiento y gusto. Entre el número de estos puede contarse con satisfacción al Doctor Don Ignacio, que habiendo adquirido estos progresos en lo interior del Reyno, hace conocer que en todo Pais la aplicacion y buenos libros pueden formar un Literato cumplido, quando este tuvo el privilegio de que le cupiesen en parte dotes y prerogativas de que suele ser avara la naturaleza. Por esto, y porque no contiene expresion que se oponga à las Regalias de Su Magestad, y buenas costumbres, juzgo útil la Impresion de esta Pieza, y que se le puede conceder la licencia que solicita. Así lo siento:

en

en Lima à primero de Agosto de mil
setecientos setenta y uno.

Doct. Don Joachin Bouso Varela.

LICENCIA DEL SUPERIOR GO-
BIERNO.

Lima 2. de Agosto de 1771.

Concédese al Suplicante, por lo que
hace à este Superior Gobierno, la licencia
que solicita para imprimir la Oracion Pa-
negirica à que se refiere esta Aprobacion.

Una Rubrica de Su Exc.

Martiarena.

Otra Rubrica.

PA-

*PARECER DEL DOCTOR DON
Antonio Luis de Layseca, Cura Rector
del Pueblo de Santiago del Cercado de
esta Ciudad, Examinador Synodal de
este Arzobispado, y Catedrático de Ar-
tes que fue en la Real Universidad de
San Marcos.*

DE orden del Señor Doctor Don Francisco de Santiago Concha, Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia Metropolitana, Provisor y Vicario General de este Arzobispado, he leído la Oracion que el Doctor Don Ignacio de Castro, Cura y Vicario de la Doctrina de Checa Provincia de Tinta en la Diócesis del Cuzco, dixo al Illmo. Señor Doctor Don Agustin de Gorrichategui, en accion de gracias por haber aceptado la Merced que el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde) se sirvió hacerle de aquel Obispado, y por su feliz llegada à su Capital. El acierto de este Discurso trae su origen des.

desde su exordio. En el se propone aquel justo temor y desconsuelo de sus habitantes, con la primera noticia de que su Ilma. resolvía renunciar esta gracia. Así goza de todo el artificio que exigen las reglas de su formación en la benevolencia, docilidad y constancia à que llama à los Lectores, por su celsitud, hermosura y naturalidad. Los rasgos que lo componen, siendo los mas bien formados en esta parte tan difícil de la Oratoria, ¿cómo podrían dexar de tirarse de este modo, al ver un Prelado emplear eficazmente las palabras mas vivas y enérgicas para testificar la resolución de su ánimo à la renuncia! ¿Al mirarle exhibir testimonios ciertos y auténticos, que anticipadamente comprobaban esta verdad! ¿Al oírle que sus voces no terminaban à otros votos, que à suspirar por aquel dulce y feliz descanso, que no degenerase por la pereza y ocio de la gloria de su conducta precedente! ¿Al atenderle en fin que añadía estas ò iguales expresiones, de tanto peso y sinceridad

en él. „ Bien que semejantes intentos sean
„ mas plausibles para executarse que pa-
„ ra anunciarse , es muy cierto con todo
„ que en mí mas prepondera el deseo de
„ su logro , que todos los estímulos de
„ lo brillante y sublime del empleo ; pe-
„ ro en el conflicto de posponer mi tran-
„ quilidad aspirada por lo que se me per-
„ suade del derecho de otros à su bien ,
„ será consuelo suavizar à lo menos las
„ asperidades en que tropezare la resig-
„ nacion , con el deleite de su idea y la
„ dulzura de su nombre : que es casi el
propio language , que como sèrio , pone
Sèneca en boca de Augusto , en las seme-
jantes circunstancias de querer abdicar la
Soberania del Imperio ! (*)

Mas no bien sale airosa la pluma
de este primer empeño , elegido con tan-
to primor ; quando, llamada al segundo de
la proposicion no menos feliz y fecundo
para descubrir à fondo la mas justa idea
del

(*) Sen. de *Brevit. Vitæ*. Cap. 5.

del Heròde: quando digo son tan sensibles
y apurados los afectos bien medidos, que
con tanta justicia le dirige à su Principe
el Orador, que no pueden dexar de mo-
ver aun à los que no han tenido el jùbilo
de conòcerlo, à amar sus ilustres quali-
dades, y à desear à los Sùbditos de las mas
remotas Diocesis el goce de un gobierno
donde han de relucir tantas heroycas vir-
tudes: como que es preciso que el cùmulò
de perfecciones que alli se mira sentado
con toda la elegancia que piden las mas
ajustadas lineas del arte, transporte el es-
pìritu, y mueva la voluntad à lo aprecia-
ble de tan estimables fines. Estos efectos,
que segun mi juicio ha de causar indis-
pensablemente el encomio en los corazo-
nes de los que jamàs vieron ni oyeron
los talentos de este ilustre Prelado; con
mucho mayor ardor seràn producidos en
aquellos otros que lograron tratarlo mas
inmediatamente. De nada servirìa la de-
tencion ahora en designar à estos con exác-
titud. Lo que importa es, que sean los
que

que se fueren , ò llàmense como se quie-
ra, se fixe la vista en el lienzo que el elo-
gio dibuxa , extendiéndola hàcia sus dos
blancos de Director y Reformador. Allí
se le ofrecerà al momento colocada en
una tal disposicion su Sangre ilustre , su
Piedad consumada , su Caridad benèvola ,
su Humildad profunda , su Prudencia re-
finada , su Ciencia cumplida ; que si por
una parte reparare se eleva el pincel , que
supo con mano diestra tirar así la Imàgen ;
por la otra advertirà que ella misma mi-
nistra materia abundante à la admiracion.
Pero ¿paraquè es la admiracion , donde to-
do en el objeto nace de un principio
natural ?

¿ No se sabe que por las venas
de sus Ascendientes corrieron sin la menor
intermision los mas puros raudales ? ¿ Pues
còmo harà nunca novedad su distinguida
Prosapia ? ¿ No es constante que ha sido
el amparo de los desvalidos , recomendàn-
delos con los Poderosos ? Pues jamas se
extrañarà lo piadoso de su espìritu. ¿ No

es notorio el desprendimiento de su ánimo para la copia de tesoros; empleando los que resultaban de sus beneficios; no en las vanas pompas que lleva consigo lo engañoso del mundo, sino en subvenir à las necesidades de las familias pobres, y à la miseria de los mendigos? Pues lejos de sorprender la terneza de sus entrañas, antes llanamente habrá obligacion de publicarla. Se ignora acaso la moderacion que en todas sus acciones se experimenta, estimándolas siempre su juicio, sin proceder con aquella ironía con que suele contrahacer el amor propio esta virtud, por mucho menos de lo que pesan en la recta balanza de la justicia? Pues nada hay que arrebathe los ojos quando estos entrevean ese abatimiento, que siendo produccion de un corazon tan cristiano, le sirve al mismo tiempo de mèrito que lo recomienda, y de medio que lo ensalce. Se carece por ventura de la noticia con que en los mas arduos empeños maneja sus consultas, ò yà fixándolas à favor de lo

Sagrado , sin atender à los respetos humanos : ò yà serenando con singulares arbitrios las contenciones de las partes , siempre que sus derechos , apareciendo puramente dudosos , no dexan espigas que puen cen la conciencia ? Pues no se asombre el discurso al mirar ese soberano dòn de consejo , que poseido con abundancia , lo hace apreciable para todo gènero de asuntos sin reserva. ¿ Se duda en fin de ese complexò de sabiduria , que por el enveleso de tanto continuo estudio ha recabado , y que lo ha hecho dueñò de todas las Facultades , ò en ninguna peregrino : Filòsofo florido , en lo acadèmico , experimental y èthico : Teòlogo perfectò , en lo escolàstico , dogmàtico y espositivo : Canonista recto , en los estatutos , concilios y breves : Orador cabal , en el plàn , estilo y mètodo : siguiendo en todo las mejores sendas que han descubierto los mayores hombres de este siglo , y allanandòselas à toda la juventud con quitarles las escabrosidades que à primera vista aparentan , à

esfuerzòs del dulce imperio que arrastra consigo el inagotable torrente de su natural eloquencia? Pues ya se sosiegue la razon al tocar aquella superior literatura, con que tanto se ha ennoblecido su carácter, elevándolo al mas alto punto de distincion, que hace sumamente aun à los mas eruditos difícil à su respecto la formacion de cotejos à nivel: y con que tanto ha enriquecido nuestra èra, fundiendo de nuevo (si me es licito hablar así) en la mas lucida òrden y simetria ese almácigo hermoso del Seminario; para que transplantándose desde su suelo aquellas mejores semillas à los vergèles de lo Civil, Politico y Eclesiástico, tributasen à su tiempo frutos fecundos y sazonados para toda nuestra Amèrica, y aun para los mas remotos y estraños Reynos.

Nada hay pues en todos estos separados estremos (que ya es preciso volverlos à reunir à lo conciso del intento) que forme espectable el diseño que el Orador tira de su Heròe. Todo en èl: ò es
de.

debido à la suerte que le perpetuò en sus
mayores lo noble de su estirpe: ò al cielo
que lo dotò con tanta copia de virtudes:
ò à su genio que lo conduxo por una vere-
da de tanta utilidad y esplendor. Si algo
solo debe mover la atencion mas cuida-
dosa, es esa ciencia singular, adquirida à
esfuerzos de tantos afanes y sudores. Por-
que, si es Pàrroco, yà lo vèmos trabaja-
do en Concilios y Padres, para dar exac-
tamente, aun en el Idioma Indico que posee
con perfeccion, el pasto espiritual à que
tanto le estrechan sus deberes. Porque, si
es Magistral, yà lo miramos incubando
en las Escrituras y Espositores, para tri-
butar cumplidamente la sana palabra à que
lo obliga su beneficio. Porque, si es Rec-
tor, yà lo oimos anhelando por los mas
sobresalientes Dogmáticos y Moralistas,
para enseñar perfectamente la mejor Doc-
trina à que lo insta su Ministerio. En esto
es en lo que se funda el Orador, para sa-
car las mas útiles consequencias à su es-
peranza, y para prometerselas al resto de

sus

sus Patriotas. Esto practica (y ve ahí el
raciocinio que les forma) en Empleos
verdaderamente grandes ; pero no de tan-
ta elevacion como la Prelacia . : Pues
qué es lo que no emprenderá , por ar-
duo que sea , colocado yá en esta subli-
me Dignidad ?

Si por cierto : en nada se engañan,
ni deben estar con temor en su confianza.
Lo experimentarán Sabio y veloz en el
escribir : prueba autèntica tantos estima-
bles rasgos que andan difundidos en el Pù-
blico , y que guarda con sumo aprecio
para su utilidad. Lo hallarán claro y dulce
al enseñar : documento innegable esa mul-
titud prodigiosa de Alumnos , que mani-
fiesta plausiblemente este dòn , y que ha-
ce se apetezca el manantial de donde be-
bieron lo deleitoso de su bien. Lo oirán
valiente y sutil al combatir : testigos fie-
les esa estimada còpia de Maestros , que
publica à voces esta energia , dando con
su confesion muchos mas realces y tyn-
bres à su fama y esplendor. Moderará , à pe-

sar de los obstáculos y peligros que encuentre, las costumbres de la Diócesis, corrigiendo à los infractores de la reforma segun las maxîmas del Evangelio. Restablecerà el Estado Ecclesiástico à todo su auge, ministrando los medios mas suaves con que sea amado y puesto su caràcter en veneracion. Refrenarà en fin los vicios, y premiarà las virtudes, à proporcion de sus excesos ò elevaciones, manejando diestramente la distributiva de aquella vara, que à un mismo tiempo sabe abatir los indignos y elevar los benemèritos, aunque sì deseando, segun lo indulgente y nada severo de su espíritu, aquellas oportunidades que le muevan à vertir mas voluntariamente las recompensas que las penas.

No serán pronòsticos vacíos, vaticinios vanos, estos restablecimientos del Obispado en una situacion floreciente que concurro à prometer con el Orador. Yà se han empezado à experimentar en parte, segun el hermoso plàn que los funda; y la alta providencia le permitirá larga vida al Prelado, paraque los conduzca al
com-

complemento de su grande extension. Asi
es preciso que lo pidamos incesantemente
para el beneficio de aquel propio Re-
baño, y para la imitacion de los agenos:
y este interes por ultimo, es el que mas
me mueve à no dudar un punto se dè quan-
to antes à la Prensa esta Oracion, mayor-
mente quando por ningun otro capitulo
le hallo (salvo meliori) cosa alguna que
desdiga de nuestra Santa Fè y venerables
Misterios. Lima y Julio 12. de 1771. años.

*Doctor Don Antonio Luis
de Layseca.*

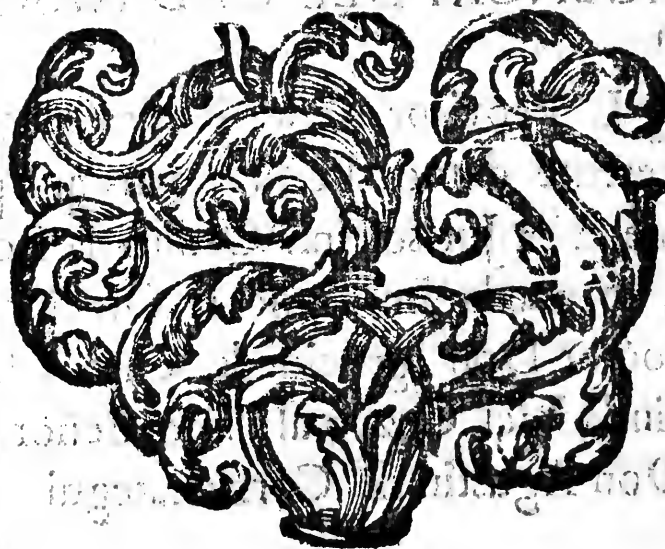
LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Provisor de los Reyes, &c. Por
la presente damos licencia, paraque por lo
tocante à la Jurisdiccion Ordinaria Eclesiás-
tica, se pueda imprimir la Oracion que
el Doctor Don Ignacio de Castro dixo en
la Ciudad del Cuzco al Illmo. Señor Doc-
tor Don Agustin de Gorrichategui, dig-
nisi.

ñísimo Obispo de aquella Diócesis: atén-
to à que por el Parecer que por nuestro
orden ha dado el Doctor Don Antonio
Luis de Layseca, Cura del Pueblo del
Cercado, y Exâminador Synodal de este
Arzobispado, consta no tener cosa algu-
na opuesta à nuestra Santa Fè y buenas
costumbres. Dada en los Reyes en trece
de Julio de mil setecientos setenta y uno.
Doctor Concha.

Por Mandado del Señor Provisor:

D. Francisco de Aguilar.



SI ENTRE LAS ACLAMACIONES del júbilo no fuera , Señor Illmo. importuna una querella; haria hoy V. S. I. el ensayo primero de su paciencia, oyendo la que formò su amplísima Diocesis al saber que estaba V. S. I. à punto de no preferir la vida laboriosa de Prelado suyo , à la retirada tranquilidad de que gozaba. La oiría V. S. I. en el exceso de su dolor revolver aquellas comunes pero celebradas máximas, que nadie ha nacido solo para si mismo: que es parte principal de nuestra vida lo que el Público pidiere de nosotros: que es especie de robo usurpar el ocio religioso los derechos incontestables de la caridad cristiana.

La oiría V. S. I. nada convencida de los exemplos de aquellos , que por huir la elevacion Episcopal se infamaban, mutilaban los miembros y aun rendian la vida antes que ofrecerla à las tareas de la Mitra: porque si esto hizo incomparables en la plana de la Historia à los Sy-

nesios, Ammonios y Nilamones; quanto ocupa la admiracion este Heroismo, tanto resiste su imitacion la fecundidad de la Iglesia, cuyas necesidades, segun el apotegma de S. Agustin, (a) deben antepo- nerse al retiro y al sosiego para ayudar cada uno con su Ministerio en las angustias de su parto à esta gran Madre.

La oirìa V. S. I. confesar que un Crysòstomo y un Gregorio en sus dos famosas lucubraciones del Sacerdocio y Pastoral, agotada la eloquencia del primero y la doctrinal gravedad del segundo, dexaron casi impracticable la estrada que lleva à la cumbre de una Prelacia; pero tambien la oirìa notar que allì mismo reputa el Crysòstomo igualmente delin- quiente al que la huye y al que la anhe- la: (b) que allì mismo el grande Gre- gorio (c) decretaba ser prueba cierta de no amar al Pastor la tenaz resolucìon de

no

(a) Ep. 48. nov. edit.

(b) L. 1, C. 3,

(c) Past. P. 1, C. 5,

3

no encargarse de su Rebaño ; y que en atencion à esta doctrina baxaron ambos la cerviz al yugo del Señor en Constantinopla y en Roma.

La oiría V. S. I. remitirse al gran voto del Nazianzeno , (d) cuya regla era no apetecer las Mitras para evitar la temeridad ; ni repudiarlas quando se lo ofrecian , para huir de la desobediencia ; y que su conducta fue mostrarse tímido entre los ambiciosos , y casi audaz entre los cobardes.

La vería mas enamorada del mérito de su Pastor , quando advierte la moderacion con que desconfia de sus fuerzas ; haciendo reflexion , que Dios librò todo el mérito del Rey primero de Israel (e) en el baxo concepto que este tenia de si mismo , porque el humilde , el quieto y el tímido es , como asegura un Profeta , (f) el que vincula à su desconfianza la

(d) Orat. 1.

(e) 1. Reg. 15. V. 17.

(f) Isaie. 65.

la proteccion divina : y porque el huir las Dignidades, es el testimonio mas autentico de merecerlas, y el aterrarse con su esplendor, el mayor brillo del que las teme.

La oiria V. S. I. suspirar y gemir, al creerse ya privada de un conductor, que si por su vida abstrahida y retirada no arrostraba à la falaz politica del mundo; por su cristiana sabiduria gozaba de lleno esotra mas fina, que reducida à los vivos colores con que nos la pinta S. Gregorio, (g) consiste en no fingir por ostentacion: en prendarse siempre de la verdad: en no encallar en el baxio de un engaño: en franquear sin reserva los bienes: en sufrir con gusto los males: en detestar el bastardo apetito de la venganza; y en reputar ganancias propias las pèrdidas, por sostener la sinceridad. Política que ha distinguido à aquellos Luminares mayores; que si quando se ocultaban ba-

xo

5
xo de la medida eran juzgados ineptos para el manejo público; puestos despues en el Candelero, nada manifestaron que no fuese luz.

Estas y aun mas vivas expresiones hallaba en el transporte de su dolor, quando la sosegò la faustisima noticia de que entraba ya V. S. I. en los adorables designios de la Providencia, y abrazaba la Esposa que se le ofrecia. Esta entonces levantándose de su opresion, armándose de confianza, sacudiendo el polvo de su tristeza y vistiendo el ropage mas lucido, creyò escuchar esta sonora voz: *Latare sterilis, et qua non paris*; (1) y en el tránsito de las ternuras de quejosa à las finezas de agradecida, me dirige à significar à nombre suyo al Esposo de quien espera su total fecundidad, que allà en el tálamo que le previene, aguarda à V. S. I. como al Director de su Literatura, y como al Reformador de su Espiritu.

B

Por-

(1) *Isaie. 52.*

P A R T E . I.

Porque ¿què podrèmos esperar de un Prelado tan Sabio , sino que estudie el decorar su Iglesia con la hermosa imàgen de la Sabiduria y de las Ciencias ? ¿ Què la propague en tantos renuevos quantos entendimientos hallare susceptibles de su semilla ? ¿ Què imitando à la divina , presida à sus funciones y discursos , tomando à cargo su gobierno y direccion ? (j)

Extrahido nuestro Prelado de la noble Escuela que regia en el mas ilustre Seminario de estos Reynos, à exemplo de aquellos que en la primera edad de la Iglesia se sacaban para Obispos de la Regencia de Alexandria , ¿què harà hoy colocado en Càtedra mas sublime , sino resumir el exercicio, y levantar mas la voz de su Doctrina , paraque guiados de sus ecos , ¡ entrèmos todos en aquellos sabios

co-

conocimientos que ilustran el siglo, y avergüenzan al que los ignora?

Consideramos à V. S. I. un Teólogo perfecto: grave en lo Dogmático: invicto en lo Polémico: agudo en lo Escolástico: en lo Moral sólido, y en lo Místico afectuoso. Un Teólogo, que sin la Escritura no disputa: sin la tradición no camina: enseña con los Padres: decide con los Concilios: con la razón persuade. Un Teólogo, que descubriendo aquella oculta alianza de las ciencias profanas con nuestra religion, sabe hacer de ellas el uso mas propio al Ministerio. Que en la Filosofía adquiere aquellos conocimientos que hacen el fundamento todo en las Matemáticas: el método de las Ciencias, y la persuasión en la eloquencia. Como si en su Persona tuvieramos un Nazianzeno, ya nos reputamos introducidos à toda la Magestad de la Teología; de esa Teología, que es la legítima Reyna de las Ciencias, quando se ve tratada sin las espinas de una nimia su-

tileza , vestida de la mas respetable autoridad , distante de sofisticos raciocinios , depurada de la incultura del language , y desnuda de las pueriles investigaciones , que no solo eran desabridas al fastidioso paladar de los Erasmos , Psaffios y Budeos , sino que aun parecieron fútiles al juicio de los Canos y Petavios.

Consideramos en V. S. I. sin los estrépitos del Foro , una vasta comprehension de lo mas obscuro del Derecho de la Iglesia ; y que juntando en sí los Dógnias de la Teología con los Decretos de la Jurisprudencia Canónica , no dà lugar à que se dispute en su Persona la preferencia entre ambas Ciencias para la plenitud del Sacerdocio : consideracion que debe li-songearnos de que se desterrarà de nosotros aquella vergonzosa ignorancia que un grande Pontífice queria precaver en los Eclesiásticos ; (k) pues sabrèmos que es lo que

{ k) *Innoc. III.*

que resuelven los Concilios: lo que ordenan los Papas: determinan los Cánones; y establece la antigua y moderna Disciplina.

Consideramos à V. S. I. tan familiar con los Padres, que es el dueño de su doctrina: que aprende la Escritura en sus lucubraciones: bebe la ciencia de las costumbres en sus Tratados Morales: se arma contra los errores en sus Disertaciones Polémicas; y que siendo una copia perfecta de estos Originales, es elegante con Basilio: profundo con el Nazianzeno: eloquente con el Crysòstomo: erudito con Gerònimo: ingenioso con Augustino: grave con Leon: fecundo con Gregorio; y suave con Bernardo: y con este exemplo que tan vivamente nos persuade, no tendrèmos otros directores: ellos haràn nuestro estudio y darèmos el debido aprecio à estos primeros Maestros; que no sè que calamidad de estas regiones nos habìa hecho olvidar aun su memoria.

Como Maestro de la perfecta Ora-

C

to.

toria, ha hecho V. S. I. magnífica demostracion de ella en el mayor Teatro: nõ llenando de si mismo al Auditorio: nõ deslumbrando con brillantes agudezas, sino hiriendo con el rayo de la razon: usando toda la destreza del arte, sin que se descubra el arte; grave, circunspecto, juicio y persuasivo. Y ya con tal Conductor juzgamos que la Escritura recupera en estos Países su decoro: que no tendrá sentido que le sea extraño: que desterraremos del Pùlpito las vanas sutilezas: que no se afectará la locucion, ni se oirán esas oraciones sin enlace, sin juicio ni meditacion.

Nada han impedido estas debidas atenciones que V. S. I. esté consumado en la Física; en esa Física digo, que conforma, nõ la naturaleza à nuestras ideas, sino nuestras ideas à los efectos observados en la naturaleza. En esa Física que libre de particular systema, de preocupacion y partido, gira sin embarazo por el

vas-

vasto espacio del mundo natural. En esa Física que ayudada de la Geometría y del Cálculo, reglada de la Mecánica, ilustrada de la Astronomía, Óptica, Perspectiva, Gnomónica, es sola la que hoy puede dar en el punto de conocer la naturaleza sensible. ¿Y porqué con su dirección no detestaremos las vagas nociones del Peripato, que jamas han arribado à la explicacion genuina de un Phenòmeno? ¿Porqué nos hemos de horrorizar de las Matemáticas sus auxiliares, y hemos de tener por bárbaras las voces de aquellas facultades que hoy hacen las delicias del orbe erudito?

¿Porqué, si consideramos à V. S. I. poseyendo en toda su amplitud à la historia que abraza las revoluciones del mundo político, la vicisitud de los acaecimientos humanos, y la variedad hermosa de costumbres de las Naciones, ò cultas, ò bárbaras; no esperaremos salir alguna vez de niños, y llevados en la historia

ria por sus dos ojos Geògrafia , y Cronologia, desecharèmos el modo de relacionar sucesos , sin òrden de tiempos ní memoria de lugares, para dar à las cosas aquel punto de vista que pide su debida situacion ?

¿ Porquè, sí es V. S. I. el depositario de las Lenguas, así de aquellas que hoy son el esmalte de la erudicion ; y que à pesar de Campanela, quizá pueden aumentar la Sabiduria, como de las otras que aunque propias de la despreciada plebe , no por esto han huído su noticia para el desempeño del Ministerio de la Palabra , y para decir con el Apòstol : *Gratias ago Deo meo quod omnium vestrum lingua loquor* : porquè digo con su direccion, no nos aficionarèmos à las Lenguas; y porquè los Maestros del Altar no cultivarán la Latina para no orar en los públicos oficios con deslices de este idioma , y para no entrar en los recelos de un Capítular de Carlo Magno , que temia se viciase la sinceridad de las Preces Sagradas por el sole.

solecismo del que las proferia. (1)

Finalmente vemos à V. S. I. adornado de la mas fina crítica, que es la que perfecciona estos conocimientos; y à su influxo debemos aspirar à conseguirla. Sin ella se esconde al mas estudioso y diligente la leccion verdadera de los libros santos: el sentido propio de las expresiones de los Padres, y los vicios en los Cànones, que no evitò Graciano. Ella ilustra la Oratoria: dà propiedad à las Lenguas: esclarece la Historia, y hace útiles y seguros los progresos de la Física. V. S. I. conoce mejor que otro alguno todo su precio; y debemos esperar como consecuencia de sus beneficios, que estudie y trabaje en hacernos poseedores de todas estas utilidades.

Pero què? ¿Quedarà alguno receloso que al ocuparse nuestro Prelado en instruir así à los suyos, se nos presente

D

al

(1) Capitul. Aquisg. C. 72.

al espíritu todo sumergido en el estudio, y por esto defraudando al gobierno las horas que dedicase à las sublimes especulaciones que deseamos emularle, y què quando el tiempo ya no es suyo, sino del Público lo consume prodigamente en lo que menos se necesita? Fuera de nosotros este recelo. ¿Quando los embelezos y literarios èxtasis de S. Ambrosio, siendo tales, quales nos los delinea S. Agustin en sus confesiones, (m) que llegaban à ponerlo como fuera de sí, sin advertir la frecuencia de Pueblo que lo observaba, fueron bastantes à defraudar parte de su incesante aplicacion al règimen de Milan, en tiempos tan calamitosos que pedían al Santo todo entero ?

¿ Quando las horas de un estudio metòdico han reñido con las del gobierno? ¿ No sabemos que si en el estudio se leen los libros , que son fruto de otros in-

ge-

genios ; en el gobierno se estudia el libro natural y político de este mundo, que escribió de su puño el mismo Dios? ¿Qué si en los libros especulamos el orden de los divinos Decretos ; en el gobierno se leen los efectivos designios que proyecta la Providencia en esos Decretos : y qué si el estudio enseña las costumbres de otros Pueblos, el gobierno nos instruye de la conducta de los nuestros? Así pues se darán auxíliar mano su estudio y su gobierno. Su estudio, lo remitirá mas expedito para el gobierno; y el gobierno lo restituirá mas instruido para el estudio. Con el estudio dirigirá nuestra literatura: con el gobierno nos ha de reformar en el espíritu.

P A R T E. II.

SI: no me arrepiento de decirlo. La reforma en el espíritu de este vasto cuerpo es el grande asunto que ha de ocupar à V. S. I. ¡O Iglesia feliz! que os
vais

vais ya à ver restablecida en aquel espíritu que hace guerra implacable à la vituperable floxedad de unas inclinaciones corrompidas. ; Me atreverè aquí à dibuxarte con los rasgos de S. Bernardo, y dirè que estàn tus campiñas mas llenas de aristas secas que piden fuego, que abundante de blancas espigas que ofrezcan copiosa mies: (n) ò te representarè con el Crysòstomo, (o) como à una nave en medio de un mar agitado y tempestuoso, sin gobierno ni conductor que te dirija? De esta suerte podria hablar, si unas imàgenes tan funestas no desdixeran de este dia, que en la seguridad del remedio nos conduce la alegría y la celebridad.

Prepàrate pues desde luego à una reforma; pero à una reforma que para serenar tus temores, yo osquiero asegurar aquí que ha de ser sin aquellas violentas incisiones que tanto siente un cuerpo debilitado. Una reforma

(n) 2. *Consid.* 6.

(o) 3. *Sacerd.*

ma que ahorrará el hierro y el fuego, siempre que con mas suaves lenitivos se crea posible la salud. Una reforma como la que prescribía San Gregorio à un Obispo de Corinto, (p) en que la disciplina se introduzca con mansedumbre, la enmienda con discrecion: en que la ira se mitigue con la benignidad, y esta se encienda con el zelo. Que atemperando el castigo con la dulzura, ni aquel aflija hasta la desesperacion, ni esta quebrante los derechos de la rectitud. Una reforma que humille à los sobervios: pacifique à los airados: excite à los perezosos: mueva à los tibios: persuada à los rebeldes: suavize la asperza, y consuele à la desesperacion. Una reforma en que sin tener parte el amor propio, ni alguna otra vana complacencia, solo la anime el espíritu de religion y caridad. Una reforma en fin qual la pedía en Epheso el Apòstol, que desnudando-

E

nos

(p) L. 5. Ep 57. nov. edit.

nos del hombre viejo y corrompido en sus deseos, nos vista del nuevo, creado en justicia y santidad: *Deponere vos veterem hominem, qui corrumpitur secundum desideria erroris, et induite novum, qui creatus est in justitia et sanctitate veritatis.* (q)

Sin riesgo de fracasar en el escollo de una vil adulacion, quando promete mi voz estas ventajas, tal es la reforma que todos esperamos de V. S. I. Porque puedo formar con seguridad el vaticinio, que sentado V. S. I. en el trono de su justicia de facil acceso para todos, en el harà patente al mundo su indeclinable distributiva: pronunciarà sentencias de la mayor equidad: y para explicarme con el language de un Padre, (r) allì serà contra los poderosos del siglo, como un Baptista: contra los sanguinarios un Moyses: contra los irreverentes un Elias: contra los avaros un Eliseo: contra los incontinentes un Phinees: contra los men

ti-

(q) Rom. 12. Cap. 4.

(r) S. Bern. 4. Consid 4.

tirosos un Pedro : contra los blasfemos un Pablo; y contra los negociantes del Templo, como Cristo.

Podrè formar el vaticinio, que en el solio de su misericordia se difundiràn à beneficio de los menesterosos los frutos de esta viña que el Señor le ha encomendado ; ò porque consideràndose solo Administrador fiel, no permitirá varien de direccion esos sagrados proventos que los Cànones apellidan Herencia de Jesu Cristo, Patrimonio de los Pobres, Precio de los Pecados, Depòsitos de la Piedad, y Votos de los Fieles ; ò porque poseido de esa caridad que nada busca para si, les darà el debido destino à que induce quando menos esta Reyna de todas las Virtudes.

Podrè formar el vaticinio, que al aumentar la Gerarquìa Ecclesiàstica con nuevos Ministros, atento al precepto del Apòstol, (s) à nadie impondrà las manos, que
no

no ilustre su carácter: que no se reconozca por suerte y parte del Señor: distinguiendo la verdadera vocacion de lo que solo ostenta el que aspira al Sacerdocio por huir las calamidades del siglo, mejorar de fortuna y aspirar à los honores de la Iglesia. Así no verèmos obscurecido el resplandor del oro, alterado su color, esparcidas las piedras del Santuario, expuestas en los caminos al tropiezo: (t) ni en nuestro venerable Estado esas sordideces que lo abaten, ò esos femeniles adornos indignos de nuestra gravedad, y que obligaban al Doctor Màximo à decir: que los que los usan, mas huelen à Novios que à Presbìteros. De este modo sin dar oídos à los afectos carnales, sino al discernimiento de su penetracion y juicio, dispensarà esos Beneficios que son todo el galardón del mèrito, à quienes puedan copiar en sus personas las virtudes del
que

que los promueve : y que formados à su temple, sean aptos à partir con su Pastor la vigilancia sobre el Rebaño.

Podrè formar el vaticinio , que si convidado de la Esposa : *Egrediamur in agrum, commoremur in villis* : (u) sale à sus debidas excursiones ; serà para observar si ha florecido la viña: si el efecto corresponde al cultivo : si se marchitan con el cierzo helado las flores: si los dulces frutos que esperaba , se han convertido en uva de hiel , y en amarguissimos racimos. (x) Serà todo su cuidado no confiar à inferior mano lo que solo de la suya puede tener vida. Porque sabe que el hijo de la viuda de Sunàm no resucita, aunque Eliseo confie el Bàculo à Giezi, aunque lo instruya para la expedicion, hasta que el mismo Profeta viene, se acerca al lecho, ora à Dios, se reclina sobre el niño, se acomoda à sus miembros, se

F

es-

(u) Cant. 7.

(x) Deut. 3.

estrecha , se encoge y se limita , proporcionándose à la pequeñez del cadàver , que solo así pudo volver à la vida. (y) Paso que nos enseña , que la precaria autoridad no vivifica : que sola la instruccion no alienta : que sola la delegacion no endereza : que es necesario acercarse en persona à las indigencias de cada uno : fortalecer à los debiles : erigir à los caidos : encaminar à los desviados : estrecharse con los pequeños : encogerse con los humildes : hacer instrumentos de salud todos sus miembros ; y proporcionarse à todos hasta introducir el espíritu de reforma en este cuerpo , que solo al fomento de tan activo calor podrá recobrar la vida.

Así rico de despojos , lleno de victorias y de triunfos , irá V. S. I. à presentarlos en la capital del Reyno à la venerable Asamblèa , que es hoy uno de los nobles proyectos del Monarca , como ver-
dade-

dadero Héredero de los primeros Soberanos que ilustraron antiguamente sus Reynados con el cuidado de estos Concilios. Allí será V. S. I. sinò la cabeza, el alma del Concilio. Allí deberàn las Iglesias Americanas à su influxo, lo que esta del Cuzco debiere à su gobierno, Allí el que lo oyere invicto contra los errores: eficaz en las invectivas: domèstico en las Escrituras; y como el principal òrgano de aquel cuerpo, dirà: que es otro Agustin en los Concilios de Cartago. Allí el que lo atendiere insistir en la observancia de los Cánones antiguos: sugerir otros nuevos: dictar à viva voz los Decretos: defender los derechos de la Iglesia; y restaurar la Disciplina, lo tendrá por un Isidoro en el quarto Concilio de Toledo.

Allí el que lo advirtiere todo embebido en extirpar los abusos, que ofuscan la pureza del culto: promoviendo la instruccion de los Sacramentos: mirando como propia la causa de aquellos desva-

lidos, que son la porcion mas notable de estos estados: resistiendo à las vexaciones de los humildes: componiendo al Clero: moderando al Pueblo: designando limites à las Parroquias Rurales: equilibrando sus congruas; y comprendiendo en su mente quando ha menester el régimen espiritual de estos Dominios, desconcertado à pesar de los mas prudentes reglamentos por la inconstancia y caducidad de los tiempos: no tendrá dificultad en equívocarlo con un Toribio en sus Concilios Provinciales de Lima. Emulo así de su zelo, y participe de su espíritu, que ha debido sin duda V. S. I. en esa Casa, que baxo de su nombre ha dexado à la posteridad un monumento perenne de su beneficencia, yà por sí, yà por el Concilio, despues de desmontada la maleza de la ignorancia y del vicio, hará (si nõ engañan estos vaticinios) que arribemos à aquella perfeccion, que acusa la negligencia de los tibios.

¿ Pero

¿ Pero que digo , si ño engañan es-
 tos vaticinios ? ¿ Como han de engañar ,
 si se fundan en la conducta de V. S. I.
 hasta aquí tan irreprehensible , que mo-
 derando sus afectos , ha puesto en el ma-
 yor concierto todas sus pasiones ? ¿ Si se
 fundan en un procedimiento tan desasido
 del interes , que ha escrupulizado percibir
 los frutos que tantos títulos hacen yá su-
 yos , y solo se acuerda de ellos para que
 corran al alivio de vergonzantes y men-
 digos ? ¿ Si se fundan en su propia humil-
 dad , con que ha querido hacer en sus car-
 tas pública confesion de su pretendido
 demérito , adoptando aquellos humildes
 sentimientos , que S. Bernardo en una de
 sus Epístolas inspiraba à un nuevo Obispo ,
 de quien parece no haber concebido la
 mayor esperanza ? (z)

¿ Como han de engañar , si se fun-
 dan en el juicio que tienen todos de su

G

ta-

talento ; que si V. S. I. lo reputa mínimo , el mundo lo califica de supremo : y quando le parezca desconocido su nombre, lo ha de hallar aun antes de su exáltacion ilustrísimo ; como lo juzgó el penúltimo de los Prelados de Lima , que siendo uno de los mayores de aquella insigne Metròpoli , así por sus eruditas Disertaciones célebres en la Europa , como por sus equitativas Màximas memorables en la América ; quiso señalar su Pontificado, dando con el contraste de su delicado discernimiento todo el valor à este Diamante , y engastándolo en el rico Anillo de su Iglesia , paraque allí brillando à mejor luz llamase la atencion de quien hoy dignamente lo sublima : ¿ Si se fundan por esto mismo en el honor de su Ilustrísima Persona , que empeñada en no desmentir el justo concepto del Monarca al promoverlo, la grande expectation del Pueblo al recibirlo , y el gozo de su Grey al merecerlo, se verá en necesidad de decir , lo que en semejante oportu-
ni.

nidad el mayor de los Oradores: *Mihi autem omnia potius perpetienda esse duco, quam non ita gerendum Consulatium, ut in omnibus meis factis, atque conciliis, vestrum de me factum conciliumque laudetur.*? (a)

¿Cómo han de engañar, si se fundan sobre su misma nobilísima Persona, que privada hoy por un naufragio de su esclarecida Familia, parece que la Providencia por este, que para sus arcanas disposiciones no fue acaso, lo ha constituido en aquella feliz situacion debida à un Grande Sacerdote, que introducido en el Teatro de su Iglesia, como otro Melchisedech en el de la Escritura, sin Padre, sin Madre, ni Deudos; (b) se halla mas libre de los combates de la sangre, y mas expedito para el vinculo estrecho con la Iglesia su Esposa? Y sobre todo, ¿si se fundan en las oraciones, ruegos y clamores

(a) *Cicer. 2. Agraria, C. 3.*

(b) *Heb. 7.*

res con que esta Iglesia toda quanta es, al considerarse como una Tortola desamparada en viudez, gemia por un Pastor que la consolase y defendiese; y presentadas estas sùplicas ante el trono del Altísimo, han recabado de su benéfico mano un Esposo qual se pedía: un Esposo, que será con propiedad el Esposo de sus lágrimas, como Moyses fue para Sephora el Esposo de su Sangre: (c) no siendo persuasible, que quando Dios se dexa obligar tanto de los ruegos de los Justos, que aun la mision de su Hijo Unigénito al mundo gustò de acelerarla por los suspiros de los collados eternos; (d) despreciase los de esta Iglesia, en cuyo vasto recinto sería temerario arrojo decir, que no hallaba siquiera diez Justos suficientes, como en otra edad, à apaciguar toda su ira?

¿ Quien, en vista de todo esto, no di-

(c) *Exod.* 4.

(d) *Gen.* 46.

disipará sus desconfianzas, y se felicitará à sí mismo: porque al punto de tomar V. S. I. las riendas del gobierno, mudará toda su suerte de aspecto? Felicitará à la Ciudad, porque en V. S. I. restaurará su antiguo esplendor. A la Diócesis, porque en toda su inmensa amplitud será el objeto de su zelo. Al Clero, porque respirará aquella piedad que hace respetables sus deberes. A los Párrocos, porque avivarán su solicitud à vista de la del Mayoral de la Grey. A los agoviados y oprimidos, porque oponiendo un muro inexpugnable à los Poderosos, pondrá à esos infelices à cubierto de los insultos de su ambicion. A los Pobres, porque hallarán la abundancia que supla su escasez. A las Leyes, porque reasumirán su vigor para contener el libertinage, y se les dará el mayor impulso à la observancia de sus Decretos. A la Disciplina, porque recibirá el mas fuerte nervio que la sostenga. Al Culto Divino, porque verá

H

su

su mayor fervor y sinceridad. Y à V. S. I. por la gloria de ser para los vicios el mas irreconciliable contrario, y para las virtudes su mas recomendable protector. Esto agradece su Iglesia: esto excita su celebridad y regosijo: porque yà en posesion de todo el objeto de su esperanza, no duda de la verdad de todo quanto HE DICHO.

FIN.





RELACION
DE
LA SEQUEQUIAS,
QUE
A LA MEMORIA DE
N. SS. P. CLEMENTE
XIV.

CELEBRO LA PROVINCIA DE LOS SS.
Doce Apóstoles de la Orden de S. Francisco
en la Iglesia de su Convento grande de Je-
sus de la Ciudad de Lima.

ESCRIBELA

EL R. P. Fr. AGUSTIN DELSO, DOCTOR
Teólogo de la Real Universidad de S. Marcos,
Lector de Nona, y Regente Mayor de Estudios
en el referido Convento de Lima.

PUBLICALA, Y OFRECELA

Al Exmo. Sr. Conde de Castillejo, Grande de Espa-
ña &c. el Señor D. Joseph Miguel de Carbajal y Var-
gas Manrique de Lara, su Nieto, y Primogénito de los
Excelentísimos Señores Condes del Puerto.

En la Impr. enta de los Niños Huérfanos. Año de 1776.



B71A
P426i
v. 4

